

- **Los Magos que vienen de Oriente(Mt2, 1-12)**

“Cuando nació Jesús, en Belén de Judea, bajo el reinado de Herodes, unos magos de Oriente se presentaron en Jerusalén y preguntaron: "¿Dónde está el rey de los judíos que acaba de nacer? Porque vimos su estrella en Oriente y hemos venido a adorarlo".

Al enterarse, el rey Herodes quedó desconcertado y con él toda Jerusalén.

Entonces reunió a todos los sumos sacerdotes y a los escribas del pueblo, para preguntarles en qué lugar debía nacer el Mesías.

"En Belén de Judea, le respondieron, porque así está escrito por el Profeta:

Y tú, Belén, tierra de Judá, ciertamente no eres la menor entre las principales ciudades de Judá, porque de ti surgirá un jefe que será el Pastor de mi pueblo, Israel".

Herodes mandó llamar secretamente a los magos y después de averiguar con precisión la fecha en que había aparecido la estrella, los envió a Belén, diciéndoles: "Vayan e infórmense cuidadosamente acerca del niño, y cuando lo hayan encontrado, avísenme para que yo también vaya a rendirle homenaje".

Después de oír al rey, ellos partieron. La estrella que habían visto en Oriente los precedía, hasta que se detuvo en el lugar donde estaba el niño.

Cuando vieron la estrella se llenaron de alegría, y al entrar en la casa, encontraron al niño con María, su madre, y postrándose, le rindieron homenaje. Luego, abriendo sus cofres, le ofrecieron dones: oro, incienso y mirra.

Y como recibieron en sueños la advertencia de no regresar al palacio de Herodes, volvieron a su tierra por otro camino”.

“Pedir conocimiento interno del Señor, que por mí se ha hecho hombre, para más amarlo y servirlo”

Seguimos avanzando en la Segunda Semana. Ya hemos contemplado Belén Ahora la ejercitación nos invita a entrar en el misterio de los Magos que vienen de Oriente.

Volvemos a pedir la gracia central: **Conocimiento interno del Señor, que por mí se ha hecho hombre, para más amarlo y servirlo.**

Este episodio, no es simplemente una escena pintoresca de reyes exóticos. Es un verdadero prólogo teológico del Evangelio de Mateo.

I. El método midráshico: más allá del dato histórico

Mateo utiliza una técnica midráshica: el relato está tejido con citas y alusiones del Antiguo Testamento.

Como en las narraciones de la Pasión, aquí las Escrituras se entrelazan con el acontecimiento. No estamos ante una crónica moderna. Estamos ante una proclamación teológica. Y este método es una invitación para nosotros en el Ejercicio: **hacer como María, que “guardaba y meditaba todo en su corazón”**. Ignacio lo llamará “reflectir”, hacer pasar por el corazón lo contemplado y orado.

II. Belén: la promesa que se cumple

“Nacido Jesús en Belén de Judea...” Todo el episodio está montado sobre Miqueas 5,1: “Y tú, Belén Efratá... de ti saldrá el que ha de dominar en Israel.” Belén es pequeña, pero no es insignificante. Mateo incluso modifica el texto: “no eres la menor”. Porque la pequeñez se convierte en grandeza cuando Dios cumple su promesa. Aquí aparece algo central: las profecías no son simples predicciones, son promesas. Y la promesa compromete la fidelidad de Dios, la historia pasa por ese “punto” que Dios ha puesto delante. Belén no es casualidad. Es fidelidad divina.

III. Los Magos: los primeros gentiles

“Unos magos venidos de Oriente...” Su origen es vago. Probablemente persas. No prestidigitadores, sino sabios religiosos del mazdeísmo. Buscan la verdad y esperan un Auxiliador. Creen que el curso de los astros tiene sentido.

IV. La estrella

“Vimos su estrella.” No es necesario pensar en un fenómeno astronómico medible. Mateo utiliza el lenguaje de Balaam: “De Jacob avanza una estrella.” En la mentalidad oriental, estrella y realeza se corresponden. La

estrella es símbolo del Rey. Y aquí el conocimiento interno nos lleva más lejos:

- Cristo es la verdadera luz.
- La estrella conduce, pero desaparece.
- El Niño permanece.

V. Jerusalén y Herodes

La pregunta de los magos sacude Jerusalén: “¿Dónde está el Rey de los judíos?”

- Los gentiles buscan.
- Los expertos conocen las Escrituras.
- Pero no se mueven.
- Herodes teme perder su poder.

Aquí aparece el drama del Evangelio donde se da una búsqueda sincera, entremezclada con una cierta indiferencia religiosa, a la que se suma, la hostilidad del poder político amenazado. El relato es un anticipo de la Pasión. El Mesías no será recibido por los suyos.

VI. La adoración

“Entraron en la casa, vieron al Niño con María, su madre, y postrándose lo adoraron.” Notemos el detalle: siempre aparece la madre. El padre está en silencio. La Escritura insiste en la madre porque el nacimiento es virginal. Los Magos no se contentan con información se postran para adorar al nacido. Y ofrecen:

- Oro (realeza).
- Incienso (divinidad).
- Mirra (pasión). La mirra anticipa la cruz. El Niño de Belén es el Crucificado.

VII. El sentido cristológico

El relato de los Magos es el argumento teológico del Evangelio de Mateo:

- Jesús es Hijo de David.
- Es cumplimiento de la promesa.
- Es Rey.

- Es rechazado por los suyos.
- Es adorado por los gentiles.
- Y esto no es sólo historia antigua.
- Es el drama permanente del corazón humano.

VIII. Promesa, no simple predicción

Aquí aparece una distinción central:

- La predicción informa.
- La promesa compromete.
- Dios no sólo sabía que el Mesías nacería en Belén.
- Lo prometió.
- La promesa implica fidelidad.
- Cuando Mateo cita la Escritura, no quiere probar que Dios adivinó el futuro.
- Quiere mostrar que Dios cumple lo que promete.
- El Niño de Belén es la prueba de que Dios es fiel.

IX. Aplicación ignaciana

Ignacio nos invita a no quedarnos en la escena externa. El ejercicio podría preguntarnos:

- ¿Soy buscador como los Magos?
- ¿O soy experto indiferente?
- ¿O reacciono con miedo como Herodes?

Y luego la oblación:

No basta reconocer al Rey.

Hay que ofrecer. Ignacio diría aquí: Hacer oblaciones de mayor estima y mayor momento.

- El oro puede ser mi capacidad.
- El incienso mi oración.
- La mirra mi cruz aceptada.